



Universidad
Nacional
de Rosario

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

Título: La reconstrucción de la historia en Psicoanálisis

Modalidad de Presentación: Investigación bibliográfica

Alumno: Piscione, Agustín Iván

Legajo: P-5743/6

DNI: 41.634.901

Docente Responsable: Palavecino, Andrés

- 2024 -

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a Andrés y a Juan por toda su predisposición a la hora de ayudarme a confeccionar este trabajo.

A mi papá, mamá y hermano, que me apoyaron de principio a fin en este trayecto que emprendí en 2018, brindándome todo su cariño y fuerzas necesarias para que yo

pueda llegar hasta aquí.

A mi familia en general, pero especialmente a mis abuelos, que son un pilar para mi vida, quiero dedicar especialmente a ellos esta carrera. Gracias por sembrar grandes valores sobre sus nietos.

A Graciana, mi compañera de vida, escribo tu nombre porque quiero darte entidad, gracias por acompañarme todos estos años, soñando juntos este momento, sin vos no hubiera sido posible.

A mis amigos y compañeros que hicieron de este recorrido, un recorrido ameno, con muchos recuerdos que llevaré siempre conmigo.

Por último, a esta hermosa institución que forma profesionales, de una manera brillante años tras años. Gracias por haberme recibido.

Índice

2

Agradecimientos 2 Resumen 4 Introducción 5 Objetivos 7 1. Del método catártico hasta la reconstrucción de la historia 8 1.1. De las construcciones en análisis a la reconstrucción de la historia 9 1.2. El lugar de la palabra en el método

psicoanalítico 11

2. El vínculo transferencial 13 2.1. La repetición y la resistencia 14 2.2. El tiempo y la temporalidad 16 3. La reconstrucción de la historia y la verdad del sujeto 17 Conclusiones 19 Referencias Bibliográficas 21

Resumen

El presente escrito indaga la reconstrucción de la historia en Psicoanálisis, en tanto es una noción que aborda lo que ocurre en el transcurso de un análisis cuando un paciente pasa al verbo los acontecimientos formadores de su existencia. Frente a eso, se intenta dar respuesta al interrogante de cómo se reordena la verdad del sujeto detrás de dicha reconstrucción. A tal fin, se realiza una investigación bibliográfica a partir de los aportes de Freud y Lacan sobre esta problemática. En base a esto, se trabajan los conceptos de transferencia, repetición y temporalidad, señalando que aquello que se reconstruye no se refiere exclusivamente a los hechos fácticos ocurridos en la vida de los sujetos, sino a una ficción que permite leer las posiciones subjetivas que tiene el sujeto

frente a un Otro. Para dicha lectura, el analista se sirve de pequeños restos producto de lo que se repite, comandado por las resistencias, en la transferencia. De esta manera, se sostiene que la verdad anudada a la reconstrucción tiene una estructura de ficción y un estatuto de ruina, ya que se parte de los restos que permiten traducir aquello que se encuentra perdido, elaborando de esa manera copias, sin ningún original, que traerán efectos de reescritura sobre la historia del sujeto.

Palabras claves: Psicoanálisis – Reconstrucción – Historia – Verdad – Transferencia

Introducción

El presente Trabajo Integrador Final abordará como temática la historia y la verdad del sujeto en el psicoanálisis. Como es sabido, el psicoanálisis ha experimentado, a lo largo de su historia, variaciones en lo que hace a la técnica y al método. Freud, su fundador, a la manera de un artesano, lo ha elaborado y aplicado al mismo tiempo que lo construía. Metafóricamente, Lacan (2007) explica que las reglas técnicas para Freud fueron una herramienta hecha a la medida de su mano, de las que tenía una forma idiosincrática de agarrarlas y manipularlas. Ello especifica la singularidad que hay en las vías abiertas por él, en la manera que abordaba un caso, siendo su deseo el que permitió

la entrada a la experiencia del inconsciente. Esto es legible en “Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico”, donde Freud (1984b) sí pudo pesquisar la sexualidad en la transferencia, a diferencia de Breuer, a quien “se le escapó la naturaleza universal de este inesperado fenómeno” (p. 11). Lacan (2010) llama al deseo freudiano como el pecado original que dio motor al psicoanálisis; pecado el cual, según él, nunca fue analizado.

Lacan (2007), en la revisión que hace de los escritos técnicos de Freud, considera que toda su obra se encuentra atravesada por la reconstrucción que pueda hacer el sujeto de su propia historia. Dicha reconstrucción es un trabajo que se hace junto a un analista con quien se forja un vínculo transferencial. Al respecto, Lacan (2007) señala que no es tan importante que el sujeto rememore o reviva los acontecimientos formadores de su existencia sino lo que pueda reconstruir de ellos. En “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” (2009b), argumenta que “no se trata en la anamnesis psicoanalítica de realidad, sino de verdad, porque es el efecto de una palabra plena reordenar las contingencias pasadas dándoles el sentido de las necesidades por venir” (pp. 248-249). Por lo tanto, la palabra plena tiene como efecto introducir la temporalidad histórica y, a su vez, se encuentra en relación a la verdad del sujeto. Frente a esto, surge la pregunta: ¿Cómo se reordena la verdad del sujeto detrás de la reconstrucción de la historia en el trabajo analítico? Para el desarrollo de esta problemática se revisarán las nociones de transferencia, verdad del sujeto, repetición y temporalidad.

Freud (1986c) sostiene que el propósito del trabajo analítico es que el analizado recuerde ciertas vivencias con las respectivas mociones de afecto anudadas a esas vivencias que fueron olvidadas. Es un trabajo en conjunto por parte del analista y el analizado, en donde

el analista da cima a una pieza de construcción y la comunica al analizado para que ejerza efecto sobre él; luego construye otra pieza a partir del nuevo material que afluye, procede con ella de la misma manera, y en esta alternancia sigue hasta el final. (Freud, 1986c, p. 262)

Aquello olvidado es algo a reconstruir en análisis, para tal fin, los materiales que se utilizan son los sueños, lapsus, aquellas ocurrencias en la asociación libre, pero también lo que se repite en ese vínculo transferencial. Con respecto a esto, Freud (1986e) sostiene que “la transferencia misma es solo una pieza de repetición, y la repetición es la transferencia del pasado olvidado; pero no solo sobre el médico: también sobre todos los otros ámbitos de la situación presente” (pp. 152-153). Aquí se tomará la repetición no como reproducción de lo mismo, sino como repetición en conjunto a la sustitución en donde lo que adviene es algo nuevo, dando lugar a que pueda haber un trabajo de reelaboración; en palabras de Lacan (2007), “se trata menos de recordar que de reescribir la historia” (p. 29). Entonces, como muestra Freud (1986e), es en el manejo transferencial de esa repetición que se puede transformar en un motivo para recordar. Por ello, se tendrá en cuenta aquella concepción de repetición dada por Freud en “Más allá del principio del placer” (1984c), como una manera primordial de funcionamiento del aparato, y además como aquello que permite elaborar lo traumático.

A la hora de pensar en la reconstrucción de la historia, será importante trabajar el concepto de temporalidad. Aquello que se repite en transferencia va a traer significación

con efecto retardado (*nachträglich*); esto se puede indagar en la hechura del síntoma histórico, donde lo que ocurre en un segundo momento viene a resignificar algo ocurrido en un primer momento. Pero como lo que se repite nunca es lo mismo, en realidad lo que se estaría creando es un tercer momento, ya que aquello primero se encuentra perdido

(Ritvo, 1994). Entonces, la reconstrucción de la historia tiene que ver con la resignificación de manera retroactiva de la historia vivida, por medio de este trabajo de repetición que se da en transferencia.

Por último, con respecto a la verdad, Lacan (2007) comenta que “la palabra plena (...) realiza la verdad del sujeto” (p. 84). En el momento en que surge la palabra plena produce efectos históricos y de verdad. Esto no se podría dar sin la transferencia, entendida por Freud (1986d) como el amor.

La revisión de antecedentes respecto a esta problemática ha arrojado que Anton (2014) propone una revisión de los conceptos de historia y pasado usando categorías de análisis como síntoma, pulsión y filiación. Señalando que “la historia siempre es social porque se escribe en el Otro y el pasado puede transformarse en distintas historias si los hechos son reconocidos e integrados para luego ser reprimidos” (p. 71). El presente escrito se diferencia por el hecho de abordar la historia en relación a la verdad, además haciendo hincapié en otras categorías de análisis. Por otro lado, Casotto (2019) sostiene que es el psicoanalista, con sus cortes y puntuaciones, el que permite que se ordenen las contingencias pasadas, posibilitando que se constituya la historia del sujeto, dando lugar a la articulación de los significantes. Sin embargo el estudia la problemática del recuerdo y la historización para ver su relación con la cura psicoanalítica.

En base a lo desarrollado en los párrafos anteriores, se pudo visualizar que la historia es un concepto fundamental que atraviesa la obra freudiana. Lacan retoma este término, entre otros lugares, en el *El Seminario: libro 1 Los escritos técnicos de Freud*, nombrándolo como reconstrucción de la historia, sin embargo ha quedado poco elucidado. Por tal motivo, el objetivo del TIF será esclarecer la noción de reconstrucción de la historia por medio de la lectura y análisis de los textos de Freud “Construcciones en análisis” (1986c) y “Más Allá del principio del placer” (1984b), y los escritos que tratan sobre la técnica en el *Tomo XII «Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente» (caso Schreber), Trabajos sobre técnica psicoanalítica, y otras obras (1911-1913)* de Amorrotu. Además, el abordaje que hace Lacan (2007) en *El Seminario: libro 1 Los escritos técnicos de Freud* sobre dichos textos, y el escrito “Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis” (2009b).

Partiremos de la hipótesis de que en Freud y Lacan se puede leer una relación entre la reconstrucción de la historia y la verdad del sujeto. Fundamentalmente, que la verdad histórica del sujeto depende de la relación transferencial con el analista, no habiendo una verdad inmanente al sujeto sino que es una construcción que resulta posibilitada por ese vínculo.

La modalidad que se escogerá para el trabajo será la de investigación bibliográfica, ya que se pretende hacer un análisis e indagar sobre la postura de estos autores con respecto a la problemática.

General:

- Esclarecer la noción de reconstrucción de la historia en psicoanálisis a partir de la lectura y análisis de los textos de Freud: “Construcciones en análisis” (1986c), “Más Allá del principio del placer” (1984c) y los escritos que tratan sobre la técnica en el *Tomo XII «Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente» (caso Schreber)*, *Trabajos sobre técnica psicoanalítica, y otras obras (1911-1913)*, y de los textos de Lacan: *El Seminario: libro 1 Los escritos técnicos de Freud* (2007) sobre dichos textos y el escrito “Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis” (2009b).

Específicos:

- Indagar en los textos referidos para poder establecer una noción de reconstrucción de la historia en psicoanálisis.
- Analizar el sintagma “la verdad del sujeto” en su relación con la reconstrucción de la historia del sujeto.
- Desarrollar el valor de la transferencia a la hora de hacer un trabajo de reelaboración por parte del sujeto.

1- Del método catártico hasta la reconstrucción de la historia¹

A los fines de la presente investigación bibliográfica se partirá del método catártico, que surge frente a la imposibilidad de la medicina de dar respuesta a la demanda que traían las distintas pacientes, llamadas histéricas, en el siglo XIX. Este será entendido como un “estadio previo del psicoanálisis” (Freud, 1984a, p. 8). Se comprendía que había escenas traumáticas olvidadas que tenían como resultado los síntomas histéricos, de aquí la célebre frase “el histérico padece por la mayor parte de reminiscencias” (Freud, 1985, p. 33). Por tal motivo, este método tenía como meta recordar y reproducir, por medio de la hipnosis, aquellas vivencias que causan actualmente los síntomas histéricos, para que tengan su abreacción por medio de la actividad consciente (Freud, 1986e).

Freud (1978) termina abandonando este método, expuesto en “Estudios sobre la histeria”, que tenía como punto de partida los síntomas, por ser inadecuado al tratamiento de las neurosis. En esos momentos iniciales se hacía total hincapié en el saber del enfermo, incluso se consideraba valioso el aporte material de familiares, cuidadores o amigos que den conocimiento acerca del trauma infantil. Pero Freud se topaba con que por medio de la comunicación de esa información no se obtenía el cese de los síntomas y el fin del tratamiento; por el contrario, se generaba una fuerte resistencia en el paciente (Freud, 1986g).

El vuelco que ocurre, a nivel del método, se puede constatar en este cambio de posición del analista: “ahora dejo que el enfermo mismo determine el tema del trabajo cotidiano y entonces parto de la superficie que el inconsciente ofrece a su atención en cada caso” (Freud, 1978, p. 11). Entonces, se empezará a trabajar con las ocurrencias libres del paciente. A partir de aquí, lo que sale al paso como resistencia al análisis, perturbando el seguimiento de esta regla fundamental, es la transferencia. Para poder sortear esto, Freud se valió de la interpretación, poniendo al descubierto las resistencias inconscientes del enfermo que habían sido la causa de su no saber, para de esa manera poder dominarlas y, a partir de allí, llenar las lagunas del recuerdo de aquellas situaciones olvidadas (Freud, 1986g).

La comunicación consciente de lo reprimido no deja de producir efectos en el enfermo. Claro que no exteriorizará los efectos deseados —poner término a los síntomas—, sino que tendrá otras consecuencias. Primero incitará resistencias, pero luego, una vez vencidas estas, un proceso de pensamiento en cuyo decurso terminará por producirse el esperado influjo sobre el recuerdo inconsciente. (Freud, 1986g, p. 143).

Entonces, con respecto al método catártico, Freud había percatado que la hipnosis no conllevaba un cese final de los síntomas sino que estos volvían a retornar. Eso lo terminó conduciendo al método psicoanalítico, pesquisando la etiología sexual de las neurosis y a entender que había algo que resistía en el paciente, que lo ubicaba en la posición de no querer saber nada frente a aquello que le ocurría. La finalidad de este método consistía en hacer consciente lo inconsciente, y era por medio de la interpretación la manera en que se sorteaban las resistencias de la represión que mantenían el recuerdo reprimido, por ende, sin conexión con el pensar consciente del paciente.

Ahora bien, se hará un salto hacia otro momento de la técnica, particularmente hasta el año 1937, momento en que Freud publica “Construcciones en análisis”. En ese texto, a Freud (1986c) le fue necesario introducir una diferenciación entre construcción e interpretación; la interpretación es “lo que uno emprende con un elemento singular del material; una ocurrencia, una operación fallida, etc. Es «construcción», en cambio, que al analizado se le presente una pieza de su prehistoria olvidada” (p. 262).

¹ Este apartado no tiene como fin hacer una revisión cronológica de la técnica, siendo este un camino sinuoso y laberíntico, sino que se pretende seguir una vía anacrónica recortando diversos

momentos en la producción del psicoanálisis que permitan introducir algo tocante a la reconstrucción de la historia.

8

¿Qué llevó a Freud a introducir esta diferenciación tan tardía en su obra? En este escrito se sostiene que el paciente debe ser llevado a recordar algo vivenciado por él que se encuentra reprimido. Lo que se introduce, como nuevo, es la analogía del trabajo de un analista con el del arqueólogo, donde ambos partirán de aquellos restos que dejó aquello a pesquisar. En el caso de un analista, de los indicios que lo olvidado reprimido deja tras de sí, por lo cual, es desde estos restos que se va a empezar a construir. La manera de trabajar implica otorgar “una pieza de construcción y comunicarla al analizado para que ejerza efecto sobre él; luego construye otra pieza a partir del nuevo material que afluye, procede con ella de la misma manera” (Freud, 1986c, p. 262). Aquí se encuentra el límite del símil con la arqueología, el analista se ve llevado a introducir piezas.

Freud le dio un lugar preponderante a la construcción de la historia del paciente en análisis. En los distintos historiales, se ve ejemplificado que en los huecos que dejaban los datos biográficos, se construían fragmentos que tenían como objetivo levantar las represiones que retenían los recuerdos. Lo que Freud deja entrever, con la analogía del arqueólogo, es que toda construcción es al mismo tiempo una reconstrucción porque se parte de los restos en ruinas de la memoria que, según dice, aparecerán en diferentes lugares:

Son jirones de esos recuerdos en sus sueños (...) desfigurados por todos los factores que participan en la formación del sueño; ocurrencias que él produce cuando se entrega a la «asociación libre», de las que podemos nosotros entresacar unas alusiones a las vivencias reprimidas, retoños de las mociones de afecto sofocadas (...); por último, indicios de repeticiones de los afectos pertenecientes a lo reprimido en las acciones más importantes o ínfimas del paciente, tanto dentro de la situación analítica como fuera de ella. Hemos hecho la experiencia de que la relación transferencial que se establece respecto del analista es particularmente apta para favorecer el retorno de tales vínculos afectivos. (Freud. 1986c, pp. 259-260)

1.1- De las construcciones en análisis a la reconstrucción de la historia

Como se vio en el apartado anterior, Freud (1986c) sostiene que era necesario llenar las lagunas del recuerdo, y con respecto a este material faltante, lo particularmente esencial se mantiene conservado, “está todavía presente de algún modo y en alguna parte, sólo que soterrado, inasequible al individuo. Es sólo una cuestión de técnica analítica que se consiga o no traer a la luz de manera completa lo escondido” (Freud, 1986c, p. 262). La idea de algo inasequible al individuo había aparecido en su obra muchos años antes, particularmente en la “Carta 52” de correspondencia a Fliess.

Freud (1986a) señala sucesivas transcripciones que ocurren en el incipiente aparato psíquico de aquel momento. En la primera transcripción, se encuentran los signos de percepción, los cuales son descritos como inaccesibles, es decir, son recuerdos impenetrables. En la segunda, se tienen las huellas Ic (Inconciencia) que son inasequibles a la consciencia. Aquí el término inasequible explicita que ese recuerdo es difícil de conseguir, pero no imposible.

Es válido preguntar ¿cómo puede haber algo soterrado, oculto, pero al mismo tiempo se tiene que construir? Esto se puede entender, únicamente, en el contexto de la analogía del psicoanalista y el arqueólogo. Para el analista, se trata de un material que no es asequeable fácilmente a la consciencia, pero que se encuentra en algún lado, solo hace falta de algún método pertinente para poder develarlo. Aquí entra a jugar lo que se definió anteriormente como “construcciones analíticas”, ya que por intermedio de estas se le devuelve un fragmento de la prehistoria olvidada al paciente, teniendo como efecto que aquello que se encontraba oculto salga a la luz, y el analizado pueda recordar (Freud,

1986c).

Ahora bien, teniendo en cuenta la memoria estratificada que emplea Freud (1986a) en la "Carta 52" hay sucesivas transcripciones, y para poder pasar de un estrato anterior al siguiente se necesita de un mecanismo llamado traducción ¿se puede pensar que hay alguna relación entre la construcción y la traducción?

9

Se podría especular con que ese material está en otra escena o estrato, y que tiene que pasar por el proceso de traducción para que pueda llegar a la consciencia del sujeto. Si se afirma que las construcciones producidas por un psicoanalista, a partir de los restos que deja tras de sí lo reprimido, producen la restitución de un fragmento de verdad histórica y vivencial del sujeto, las construcciones en análisis, que aparecen de forma tardía en la obra freudiana, no son otra cosa que el reconocido mecanismo de traducción, que aparece en los albores del psicoanálisis.²

A partir de estos indicios, el analista construye ficciones que intentan traducir algo de aquel texto original que es el inconsciente. Lo interesante es que no se puede saber realmente lo que hay allí, ya que este original se encuentra, en tanto tal, perdido. Por lo que siempre se está en el terreno de la traducción, la cual a su vez es incompleta, porque hay un resto que es imposible de traducir, que no puede ser puesto en palabras. Por este motivo, no se apuntaría a una construcción total ni completa, ya que hay huellas que son inaccesibles.

Por lo tanto, ¿qué se busca por medio de las construcciones? Parecería que lo más importante es que estas funcionen trayendo una convicción en el paciente para que de esa manera se puedan levantar las lagunas del recuerdo, y así poder ir conquistando nuevas porciones de su vida (Freud, 1986c). En otras palabras, por ciertos tramos, en Freud hay una verdad histórica que se encuentra en relación al despertar de los recuerdos que forman parte de la biografía del sujeto. Esto planteado lleva a dejar el siguiente interrogante abierto: en Freud ¿la rememoración es lo central por el recuerdo en sí mismo, o además existe algo más significativo que se esconde tras este?

En lo que respecta a Lacan (2007), en el *Seminario 1* va a considerar que toda la obra de Freud se encuentra atravesada por la reconstrucción que pueda hacer el sujeto de su propia historia. El agregado del prefijo "re" a la palabra construcción ya es un indicador de que entre ambos autores se van a producir algunas diferencias con respecto a esta temática.

Con respecto a esto, Lacan (2007) empieza haciendo una aclaración valiosa: "la historia no es el pasado (...) la historia es el pasado historizado en el presente, historizado en el presente porque ha sido vivido en el pasado" (p. 27). Es decir, mientras el pasado es aquello que se vivió en un tiempo pretérito, la historia cuenta con otra temporalidad, es producto de la reconstrucción que se hace cuando pone en palabras aquel pasado en el presente de la escena analítica. En "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" esto aparece como pasar al verbo, que tiene que ver con una narración de aquellos acontecimientos formadores de la existencia, que toma el nombre de *epos*,³ que se refiere a aquel discurso acerca de los orígenes del sujeto.

Es por esta razón que Lacan dice que "que el sujeto reviva, rememore, en el sentido intuitivo de la palabra, los acontecimientos formadores de su existencia, no es en sí tan importante. Lo que cuenta es lo que reconstruye de ellos" (2007, p. 28). La historia desde Lacan no es algo que esté enterrado en el inconsciente y que deba traerse de vuelta a la consciencia, no pasa por la rememoración. Lo esencial transcurre por cómo se reconstruye en el presente aquello que fue vivenciado, por eso "se trata menos de recordar que de reescribir la historia" (Lacan, 2007, p. 29). La reescritura ocurre cuando se es contada a un otro que hace ciertos cortes, interpretaciones, puntuaciones, manejos transferenciales que son únicos de esa relación analítica.

Por lo demás, se encuentra la diferencia y la crítica de Lacan a Freud en ese

momento particular de su técnica, que iba en busca del evento fáctico, de aquello que se encuentra escondido, el hecho traumático en tanto tal, que ocurrió en una fecha precisa, y que al mismo tiempo resiste a ser reconocido. Lacan, en cambio, no se va a las profundidades, no busca el inconsciente más allá de la palabra del sujeto sino que se queda con lo que este dice a partir de eso vivenciado o no vivenciado. Es el discurso del sujeto lo que se analizado.

² Carta de Freud a Fliess del 6 de diciembre de 1896.

³ Será abordado con mayor profundidad en el siguiente apartado.

10

Con todo lo anteriormente explicitado, Lacan le devolverá un lugar principal a la palabra, la reconstrucción misma está hecha de palabras. Por este motivo, en el próximo apartado será abordada la palabra en el método psicoanalítico.

1.2. El lugar de la palabra en el método psicoanalítico

Freud (1986g) en “Sobre la iniciación del tratamiento” plantea la siguiente pregunta:

¿En qué punto y con qué material se debe comenzar el tratamiento? No interesa para nada con qué material se empiece —la biografía, el historial clínico o los recuerdos de infancia del paciente—, con tal que se deje al paciente mismo hacer su relato y escoger el punto de partida. (p. 135)

Entonces, en el punto de partida del tratamiento se tiene como meta cederle la palabra al paciente para que sea este el que elija por dónde comenzar. A partir de aquí, los caminos que tomará un análisis serán imprescriptibles. Esto se encuentra relacionado a entender al psicoanálisis como una praxis del discurso⁴(Lacan, 2010), donde siempre se está en el terreno de lo singular y no se puede replicar lo ocurrido con un paciente en otro.

En consonancia con esto, Freud otorga dos reglas fundamentales relacionadas específicamente al discurso del paciente. Una de ellas es la asociación libre, que es la regla analítica instituida para el analizado, quien es invitado a contar todo lo que se le ocurre, despojándose de toda objeción y censura, que lo llevarían a seleccionar lo que va a decir (Freud, 1986b). Con respecto a la otra regla, también tiene como fin evitar la selección del material que brinda el analizado, se trata de la atención libremente flotante, donde aparece como instrumento de análisis el inconsciente del analista. Freud dice que “debe volver hacia el inconsciente emisor del enfermo su propio inconsciente como órgano receptor, acomodarse al analizado como el auricular del teléfono se acomoda al micrófono” (1986b, p. 112). Con esto, se refiere a una escucha sobre la superficie psíquica del paciente, de lo que trae a sesión cada vez.

Lacan (2009b) revisa estas reglas, pasándolas por el tamiz del campo del lenguaje y la función de la palabra. En primer lugar, afirma que la base de la relación analítica es triádica; por lo tanto, le da un lugar primordial a la palabra del paciente, que es el centro de esta relación, instituyendo los lugares a ocupar por cada uno. “No hay palabra sin respuesta” (Lacan, 2009b, p. 241), lo que implica que donde haya un hablante, existirá un oyente.

Si el psicoanalista ignora que así sucede en la función de la palabra, no experimentará sino más fuertemente su llamado, y si es el vacío el que primeramente se hace oír, es en sí mismo donde lo experimenta y será más allá de la palabra donde buscará una realidad que colme ese vacío. (Lacan, 2009b, p. 241)

La palabra en análisis se trata de un llamado del sujeto. Pero, además, a la palabra misma le es inherente un vacío, que puede llevar al analista a creer que hay un

más allá de la palabra, haciendo del análisis un análisis inquisitorial, donde el paciente está ocultando algo o no está diciendo todo. Frente a esto, Lacan (2009b) se pregunta ¿de qué se trata ese llamado del sujeto más allá del vacío de la palabra? Y responde que es llamado a la verdad, pero también un llamado del vacío mismo. Estos dos llamados están irremediabilmente en relación con esas dos funciones en que se expresa la palabra, palabra plena y palabra vacía.

Es sobre el vacío de la palabra donde se va a establecer la palabra vacía, en esa hiancia, el sujeto va a situar el “monumento de su narcisismo” (Lacan, 2009, p. 241).

Lacan

⁴
– Lacan en el *Seminario 11: “Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis”* define al psicoanálisis como una praxis sosteniendo que es “el término más amplio para designar una acción concertada por el hombre, sea cual fuere, que le da la posibilidad de tratar lo real mediante lo simbólico” (2010, p. 14).

11

se refiere a esta función de la palabra, en análisis, como ingrata. Es aquella “situación en la que el sujeto se extravía en las maquinaciones del sistema del lenguaje” (2007, p. 85). Es lo que ocurre en el aquí y ahora, *hic et nunc*, donde hay un ego que se dirige a otro ego, es el ronroneo del lenguaje, donde el paciente se pierde hablando de sí mismo, o de alguien semejante a él. Es equiparable a lo que decía Freud (1986g) con respecto a los enfermos que preparaban de manera meticulosa lo que iban a decir en cada sesión, dando por resultado que el material más valioso escape a esa comunicación. De esa manera el analizado nunca se encuentra atrapado, se mueve por lugares de comodidad y llenos de sentido.

Cabe decir que grandes momentos del análisis quedan circunscritos a esta función de la palabra, y es con la regla de la asociación libre que se trata de romper con este circuito imaginario. La reconstrucción de la historia no tendría lugar en esta función, ya que la temporalidad que maneja es el aquí y ahora, y la historización va más allá del pasado, presente o futuro, tiene que ver con la temporalidad del sujeto, que se aborda en la palabra plena. Es oportuno aclarar que no se está desdeñando a la palabra vacía en tanto tal, por el contrario, es inherente a toda relación humana.

Por otro lado, para ir introduciendo de a poco la palabra plena, en “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, Lacan (2009b) sostiene que “es ciertamente esta asunción por el sujeto de su historia, en cuanto que está constituida por la palabra dirigida al otro, la que forma el fondo del nuevo método al que Freud da el nombre de psicoanálisis” (p. 249). El método al cual Freud habría arribado permite la asunción por parte del sujeto de su historia. Este consiste en lo siguiente:

No se trata para Freud ni de memoria biológica (...) sino de rememoración, es decir, de historia, que hace descansar sobre el único fiel de las certidumbres de la balanza en la que las conjeturas sobre el pasado hacen oscilar las promesas sobre el futuro. Seamos categóricos: no se trata en la anamnesis psicoanalítica de realidad, sino de verdad, porque es el efecto de una palabra plena reordenar las contingencias pasadas dándoles el sentido de las necesidades por venir. (Lacan, 2009b, pp. 248-249)

Lacan (2009b) menciona en ese escrito que para Freud se trata de rememoración en lo que respecta a la asunción del sujeto de su historia, pero luego de su lectura de “Construcciones en análisis” hay una rectificación de lo que sería ese método. Esto se puede leer en el *Seminario 1*, donde comenta que lo importante es lo que el sujeto reconstruye y no tanto lo que recuerda (Lacan, 2007). El motivo de esto es que si Lacan se hubiera quedado con la rememoración no podría avanzar más allá de la mera concepción lineal y causalista de la historia, donde algún suceso del pasado determina el futuro del sujeto.

Por ello, Lacan (2009b) hablará de pasar al verbo, al *epos*, que se trata de una narrativa épica, al modo de la epopeya de los grandes héroes de la antigüedad, en la que el sujeto se refiere a los orígenes de su persona en el presente (Lacan, 2009b). Al verbalizar los acontecimientos formadores de la existencia, lo que ocurre con estos es que son recreados, reconstruidos -no recordados- ya que como tales se encuentran perdidos.

Se puede ir delineando que no hay otra realidad que la discursiva, es decir, lo que dice el sujeto, ese recorte hecho por él en forma de epopeya, que muestra su posición subjetiva en lo que habrá sido él en aquello vivenciado. Esto se encuentra en íntima relación a la temporalidad histórica y a la verdad del sujeto.

La temporalidad que Lacan asigna a la reconstrucción de la historia es el futuro anterior. Lo explica de la siguiente manera: “lo que se realiza en mi historia no es el pretérito definido de lo que fue, puesto que ya no es, ni siquiera el perfecto de lo que ha sido en lo que yo soy, sino el futuro anterior de lo que yo habré sido para lo que estoy llegando a ser” (Lacan, 2009, p. 288). Lo que está queriendo decir es que no se trata de lo que pasó porque ya no es, se encuentra perdido, pero tampoco de lo que le ha pasado al paciente y da cuenta de cómo es en la actualidad, sino que lo importante es lo que el sujeto dice de lo que habrá sido. Son esas conjeturas acerca del pasado que hacen oscilar las promesas

12

sobre el futuro y, a su vez, otorgan las coordenadas de su posición subjetiva frente a un Otro.

Habiendo hecho este recorrido para introducir la palabra plena, cabe preguntarse ¿en qué circunstancias se realiza esta? No hay manera de determinar en qué momento puede llegar a aparecer, pero se cuenta con una regla que propicia su manifestación, la asociación libre. Esta última permite el juego de la cadena significante, donde aparecen significantes enlazados a otros significantes, posibilitando el corrimiento por parte del sujeto de un discurso preestablecido, el cual no permite que haya emergencia del sujeto del inconsciente.

En relación a esto, tampoco se puede saber cuál será su contenido, lo único que se puede teorizar es acerca del efecto histórico que tiene en el sujeto, ya que su efecto es “reordenar las contingencias pasadas dándoles el sentido de las necesidades por venir” (Lacan, 2009b, p. 249). Introduciendo de esta manera la temporalidad donde se realizará el sujeto freudiano, que no es el pasado, sino el futuro anterior.

Lacan (2007) dice que en un análisis se le enseña “al sujeto a reconocer como su inconsciente es su historia” (p. 253). La historia se encuentra ligada a los efectos de la palabra plena, por lo tanto, es en el campo de la palabra donde se realiza aquella. Se constataba antes que la finalidad del método freudiano era la asunción de la historia por parte del sujeto, ahora se puede afirmar que aquella asunción tiene que ver con el capítulo censurado de la historia que es el inconsciente. ¿Qué es aquello censurado? Es el discurso que proviene del Otro, el cual se encuentra interceptado por la relación imaginaria. El tratamiento analítico debe apuntar al paso de una palabra plena, el sujeto se constituye al recibir su propio mensaje del Otro, y a esta palabra Lacan la ubica en el vector de lo inconsciente. Por lo tanto, de lo que se trata es de que el sujeto reconozca a ese Otro verdadero al cual se dirige aun sin saberlo, porque es él el que determina su posición a nivel simbólico (Lacan, 2008).

Se puede ir pesquisando que la reconstrucción de la historia no es el pasado, ya que no hay un hecho fáctico que se encuentre escondido que pueda hacer que ese paciente reconozca su inconsciente como su historia. Por ello, es necesario que el sujeto hable al azar, que cuente lo primero que se le ocurra. Benveniste (1997) decía que “los acontecimientos empíricos no tienen realidad para el analista más que en y por el ‘discurso’ que les confiere la autenticidad de la experiencia, sin importar su realidad

histórica” (pp. 76-77). El acto de reconstrucción tiene que ver con la narración que hace el sujeto de su historia, donde al pasarla al verbo la puede asumir y elaborar. Todo conduce a una reconstrucción de lo que habrá sido el sujeto, a qué posiciones subjetivas mantiene con respecto a un Otro que va a tener que ir reconociendo. Para, de esta manera, poder reescribir la historia, lo cual conlleva un desmontaje de ese *habré sido*. Esto produce efectos de verdad en el sujeto.

Para terminar este apartado se plantea una pregunta que será abordada desde el vínculo transferencial con el analista: ¿cuáles serán los restos que permitirán reconstruir la posición subjetiva del sujeto?

2- El vínculo transferencial

Ritvo (1994) sostiene que la reconstrucción de la historia está modalizada por la transferencia; tanto es así, que a cada transferencia le corresponde una reconstrucción propia. Si ocurre un cambio de analista, por más que el analizado siga siendo el mismo, se obtendrá una historia diversa.

Freud (1986f) en el *Tomo XII* explica cómo en los individuos hay mociones pulsionales que se encuentran íntimamente relacionadas con su vida amorosa. Algunas se han desarrollado plenamente mientras que otras se han visto demoradas en su desarrollo. Con respecto a las primeras, siempre y cuando las circunstancias exteriores se lo permitan, su satisfacción y ejercicio se repiten, al modo de un clisé, regularmente durante la vida de los individuos. Con respecto a las segundas, son mociones libidinosas que se encuentran

13

inconscientes o solo se les ha permitido permanecer en el reino de la fantasía, por lo que no son reconocidas por la conciencia.

Es entonces del todo normal e inteligible que la investidura libidinal aprontada en la expectativa de alguien que está parcialmente insatisfecho se vuelva hacia el médico. Las particularidades de la transferencia sobre el médico (...) se vuelven inteligibles si se reflexiona en que no sólo las representaciones-expectativa conscientes, sino también las rezagadas o inconscientes, han producido esa transferencia. (Freud, 1986f, p. 98)

Freud (1986f) sostiene que la transferencia es la palanca del éxito en el método psicoanalítico, pero tiene la particularidad de que se aparece como el arma más poderosa de la resistencia. Esto lo lleva a clasificar la transferencia en positiva y negativa. La positiva trata de sentimientos amistosos susceptibles de conciencia que portan el éxito en el tratamiento psicoanalítico. También dentro de esta clasificación están las mociones eróticas reprimidas que son, junto a la transferencia negativa (sentimientos hostiles), las que se manifiestan como resistencia.

Es innegable que domeñar los fenómenos de la transferencia depara al psicoanalista las mayores dificultades, pero no se debe olvidar que justamente ellos nos brindan el inapreciable servicio de volver actuales y manifiestas las mociones de amor escondidas y olvidadas de los pacientes. (Freud, 1986f, p. 105)

Freud (1986f) considera importante el manejo transferencial, porque le permitía acceder al material patógeno del paciente, a aquello que se encuentra oculto. Lo hacía conduciendo ese amor u odio de transferencia hacia su raíz inconsciente. En este trabajo, que lo describe como una lucha entre médico-paciente, le era necesario poner al descubierto esos sentimientos que el analizado creía reales de la situación actual de tratamiento y que se referían al analista para que puedan ser reinsertados en su biografía, en su historia. En “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia” lo retrata así:

Uno debe guardarse de desviar la transferencia amorosa, de ahuyentarla o de disgustar de ella a la paciente; y con igual firmeza uno se abstendrá de corresponderle. Uno retiene la transferencia de amor, pero la trata como algo no real, como una situación por la que se atraviesa en la cura, que debe ser reorientada hacia sus orígenes inconscientes y ayudará a llevar a la conciencia lo más escondido de la vida amorosa de la enferma, para así gobernarlo. (Freud, 1986d, p. 169)

Por lo tanto, la transferencia dirigida hacia la persona del analista estará anudada a clisés, seguirá modelos en donde las imagos infantiles tendrán un rol fundamental, ya que de ellas proviene la investidura que será transferida (Freud, 1986f). Este trabajo de reconducción de la libido hasta sus orígenes inconscientes, hasta las imagos, puede ser relacionado con el pensamiento de Lacan (2008), donde busca que el sujeto “descubra de una manera progresiva a qué Otro se dirige verdaderamente aún sin saberlo, y de que asuma progresivamente las relaciones de transferencia en el lugar en que está, y donde en un principio no sabía que estaba (p. 370)”.

No hay Sujeto sin Otro, por lo tanto, es necesario que el sujeto asuma las relaciones de transferencia que le dan una posición que no conocía, y esto es algo a reconstruir por medio de lo que se repite en la transferencia y los vínculos que esta última mantiene con la resistencia.

2.1. La repetición y la resistencia

Freud presenta la compulsión a la repetición por primera vez en “Recordar, repetir y reelaborar” (1914), colocándola en relación a la resistencia y a la transferencia. Estos tres conceptos, se encuentran ampliamente imbricados:

14

La transferencia misma es sólo una pieza de repetición, y la repetición es la transferencia del pasado olvidado (...) Por eso tenemos que estar preparados para que el analizado se entregue a la compulsión de repetir, que le sustituye ahora al impulso de recordar (...) Tampoco es difícil discernir la participación de la resistencia. Mientras mayor sea esta, tanto más será sustituido el recordar por el actuar (repetir). (Freud, 1986e, pp. 152-153)

En “Más Allá del principio del placer”, Freud (1984c) comenta que cuando al paciente se le comunicaba una construcción no se producía el efecto esperado, que es el recuerdo, sino que se topaba frente a las resistencias que provenían de parte del yo, que tienen como fin mantener en pie a la represión. Estas podían vencerse por medio de la interpretación, teniendo como consecuencia que se cancele la censura y dar lugar a que lo inconsciente se haga consciente, a que las lagunas de la memoria puedan llenarse (Freud, 1984a).

Por lo tanto, lo que se resiste tiene que ver con aquello reprimido, que es el pasado del sujeto. Lacan (2007) representará esto con la figura del nódulo patógeno, definiéndolo como aquello que se busca, pero cuando se está cerca de este la resistencia se hace sentir, provocando un desvío en el discurso del sujeto. Hay como corolario un rechazo a aquello histórico que se encuentra censurado.

En este punto de inflexión resistencial que se manifiesta en el discurso, algo de aquello reprimido es transferido sobre la persona del analista. La idea transferencial sobrevenida satisface a la resistencia y es defendida por el paciente con gran fuerza (Freud, 1986f). Lo que empieza a tener lugar, en este momento, es la compulsión a la repetición, en vez de recordar, lo cual sería la meta del tratamiento; el sujeto va a actuar sin saber que lo está haciendo.

Estas repeticiones, que son comandadas por la resistencia, pueden ser utilizadas

como material para el tratamiento por medio del manejo transferencial. A esa compulsión se le da la libertad para que escenifiquen las mociones pulsionales reprimidas en la transferencia. De esta manera lo que se consigue es “dar a todos los síntomas de la enfermedad un nuevo significado trasferencial, sustituir su neurosis ordinaria por una neurosis de transferencia, de la que puede ser curado en virtud del trabajo terapéutico” (Freud, 1986e, p. 156). Por ello, la transferencia se vuelve la palanca del éxito terapéutico, es con ella que se puede llegar a aquellos lugares de la vida anímica del individuo que de otro modo no se podría obtener.

Es a partir de esta neurosis artificial, susceptible a la intervención del analista, que se pueden empezar a reelaborar las resistencias y reescribir la historia del paciente, ya que todo lo que se produce en esta nueva enfermedad ocurre atravesado por la relación transferencial. “En el apogeo de la resistencia descubre uno, dentro del trabajo en común con el analizado, las mociones pulsionales reprimidas que la alimentan y de cuya existencia y poder el paciente se convence en virtud de tal vivencia” (Freud, 1986e, p. 157). Freud (1986e) hace de la resistencia uno de los resortes de la cura, y es por medio de la reelaboración de las resistencias lo que trae un efecto alterador en el paciente.

Recapitulando lo dicho en el anterior apartado y en este, la resistencia lleva a que en la transferencia se repitan diferentes circunstancias que parecen actuales al paciente, pero que en realidad revelan sus mociones reprimidas, no son conscientes para él. El analista se vale de este valioso aporte de la compulsión y de las resistencias, como pequeños restos que le permiten inferir algo de la posición de ese sujeto frente a un Otro.

En síntesis, todo este trabajo permite que algo de ese núcleo patógeno sea historizado, pasado al verbo. Lo cual lleva a una reelaboración de las resistencias, produciendo que el analizado pueda reintegrar aquellas posiciones subjetivas que pudo haber tenido. En otras palabras, cuando el sujeto ocupa y reconoce esas relaciones de transferencia, energizadas por las investiduras que provienen de las imagos infantiles y que ahora son transferidas sobre el analista, reconstruye su historia y abre la posibilidad que sea menor esa repetición que trae displacer a su yo.

15

2.2. El tiempo y la temporalidad

Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de callar, y tiempo de hablar.

Salomón.

En diferentes pasajes del *Tomo XII*, Freud (1986g) muestra la importancia del *timing* en un análisis, ya sea tanto a la hora de hacer intervenciones por parte del analista como a los tiempos del paciente, para poder reelaborar aquello que fue pesquisado. Por tal motivo, procura tener un máximo cuidado “para no comunicar una solución de síntoma y traducción de un deseo antes que el paciente esté próximo a ello, de suerte que sólo tenga que dar un corto paso para apoderarse él mismo de esa solución” (Freud, 1986g, p. 141).

En relación a lo anterior y al conocido epígrafe, se puede decir que hay tiempos transferenciales para trabajar en un análisis. De lo contrario se podría correr el riesgo de chocar contra distintas resistencias que pongan en riesgo la cura y el tratamiento. Por lo tanto, en lo que compete a la historia, hay que tener cautela a la hora de entregar distintas piezas de construcción al analizado. Es por eso, que Lacan argumenta que “la transferencia es el (...) tiempo del análisis” (2007, p. 415).

Por otro lado, en uno de los primeros apartados, se argumentó que la temporalidad que introduce la reconstrucción de la historia es el futuro anterior, donde son las conjeturas del sujeto con respecto de lo que habrá sido en un pasado lo que hace oscilar las promesas del futuro. Eso llevó a hipotetizar de que lo que se reconstruye históricamente no tiene que ver con los hechos fácticos de la vivencia del paciente, sino con las posiciones subjetivas que el sujeto tiene frente a los acontecimientos que narra, dando así las coordenadas de su relación simbólica con el Gran Otro.

Frente a este reconocimiento, surge lo que Lacan (2007) menciona como el fin de ese trabajo, que es la posibilidad de reescribir la historia. Aquí se conjetura que esto tiene que ver con el poder desmontar aquellas posiciones reconstruidas dando lugar a un efecto transformador y de verdad en el sujeto. En otras palabras, es aquella relación simbólica la que lo determina. Mientras no reconozca a que Otro se dirige y qué lugar le es otorgado por este, seguirá compulsado a repetir.

Ahora bien, ¿cuál es la relación entre el futuro anterior y el efecto retroactivo? Lo *nachträglich* introduce una manera particular de pensar la temporalidad desde el psicoanálisis. Freud explicaba cómo

importantísimas vivencias, sobrevenidas en épocas muy tempranas de la infancia y que en su tiempo no fueron entendidas, pero han hallado inteligencia e interpretación con efecto retardado {*nachträglich*}, la mayoría de las veces es imposible despertar un recuerdo. Se llega a tomar noticia de ellas a través de sueños. (1986e, p. 150)

Se trata de un concepto que rompe la relación lineal que hay entre presente y pasado, ya que el paciente cobra entendimiento de algo que ni siquiera recuerda haber vivido, pero por algo ocurrido en otro momento cronológico puede interpretar su historia. Esto pone en jaque, de cierto modo, la misma idea de sentido, ya que este último no se encontraría en el presente, sino que es dado *a posteriori*. Para ejemplificar la temporalidad en el psicoanálisis, se introduce la figura del trauma, donde lo que ocurre en un segundo momento, en el tiempo socializado, viene a resignificar un acontecimiento primero, que se encontraba en estado latente, y en este movimiento reside lo traumático.

De este modo, se crea la imagen de que aquello primero tenía el estatus de no acontecido, como si lo que se inscribió fuera un vacío. Frente a esto, es una segunda vivencia la que trae el convencimiento de aquello inicial, que de otro modo no se hubiera encontrado. En el psicoanálisis lo originario se encuentra siempre perdido, es mítico, por lo que siempre es inferido, y es necesario reconstruirlo. Ahora bien, el segundo

acontecimiento crea un tercer momento que viene a ocupar ese lugar de primero en la cadena (Ritvo, 1994). A lo que se encontraba perdido, que no puede volver a ser encontrado, solamente se lo puede resignificar con otra huella mnémica que vaya a ese lugar.

Teniendo esta figura del tiempo en psicoanálisis, explicitada en el trauma, se puede decir que la reconstrucción de la historia hace las veces de un acontecimiento segundo que viene a resignificar aquello que se encuentra perdido. Para esto, el analista se vale de las ruinas, de los restos que pudo haber dejado lo primordial. Se crea de esta manera un tercer momento que viene a ocupar ese lugar vacío de la historia no acontecida en el sujeto, posibilitando que este pueda asumirla. Esto demuestra cómo la historia tiene un factor de indeterminación que permite que haya una reescritura de la misma en el acto de pasar al verbo. Por esto, la reconstrucción trae entendimiento *nachträglich* en el paciente de sus posiciones subjetivas frente al Otro, permitiendo desde aquí que algo de eso pueda ser reintegrado.

Para justificar lo dicho anteriormente, Freud (1986e) explicaba que, en algunos casos, el paciente no recordaba algo ocurrido en un momento muy temprano de su historia, como el ser desafiante frente a las autoridades parentales, pero ahora lo repetía

en la transferencia con el analista.⁵ Hace al *timing* del análisis cuando comunicar esta pieza importante de historia biográfica al paciente, para que algo de esa verdad histórica se deje entrever posibilitando un cambio en la posición subjetiva del sujeto.

3. La reconstrucción de la historia y la verdad del sujeto

Haciendo una breve recapitulación de lo dicho hasta aquí, podemos situar que las construcciones producidas por un analista son piezas introducidas por este, a partir de los restos que deja tras de sí lo reprimido. Estos indicios pueden ser pesquisables desde lo que se repite en la transferencia. Por lo tanto, son una manera de traducir algo de lo que se encuentra inconsciente para el sujeto.

Freud (1986c) explica que aquellas construcciones entregadas producen una restitución de un fragmento de verdad histórica y vivencial del sujeto. Por lo que la verdad se encuentra bastante relacionada con la biografía del sujeto, con aquellos recuerdos que se encuentran inconscientes y los cuales son necesario traducir para que, de esa manera, algo de esa verdad pueda serle revelada al paciente.

Con respecto a esto, Lacan no le da tanto énfasis a lo que el sujeto pueda recordar sino a lo que esté pueda reconstruir a partir de la construcción entregada. El motivo de esto es que él privilegiará la palabra del paciente y no un evento fáctico del orden de lo vivenciado.

Esta diferencia lleva a que Lacan (2007) diga que la verdad del sujeto es introducida y realizada por la palabra plena. Tiene que ver con el propio mensaje del sujeto que le viene como inconsciente de parte del Otro. Este capítulo censurado de la historia, que es el discurso del Otro, debe ser asumido, para así reconocer algo de su posición subjetiva. Es esta posición la que dirá algo tocante a su verdad.

Entonces, en ambos autores se puede ver como la verdad está ligada a lo que fue siempre la meta del psicoanálisis, hacer consciente lo inconsciente. La verdad aparece descentrada y censurada por el lado de los pacientes, es gracias al asociar libremente como se puede ir encontrando indicios que permitan la emergencia de esta. Ahora bien, la diferencia se encuentra en el estatus de esta verdad, en lo que hace a su naturaleza. Es pertinente preguntar ¿es posible que haya una verdad histórica sin transferencia? ¿Existe una verdad objetiva que permanece inconsciente para el sujeto y el objetivo del análisis es develarla?

⁵ - Con esta cita de Freud se apunta a que aquello que se encuentra perdido, hay un resto que se puede encontrar en la transferencia. Es una posición que da cuenta de cómo el paciente fue hablado por un Otro, y que ahora se repite en la palestra abierta por la transferencia. Es a partir de aquello que pesquisa Freud que, una vez comunicado, puede ser reelaborado por el paciente.

Se sostiene que no puede haber verdad del sujeto si no hay un analista que infiera en el paciente la hipótesis del inconsciente. En Lacan la verdad es algo que se realiza en análisis, que se reconstruye en transferencia con el analista, por lo que no está dada de antemano. Esto conlleva a que es un emergente de esa relación transferencial, y solamente de ese vínculo, lo cual hace caer la posibilidad de que tenga un estatus objetivo. Si así fuese, se podría trabajar con distintos analistas y cada cual daría una parte de esa verdad. Freud, por su parte, no profundiza demasiado en este término y deja la impresión de que está ligado a lo que le ocurrió al paciente, por más que no lo recuerde.

Luego de todo este trabajo de escritura, se podría intentar dar respuesta a la problemática central que guía el presente TIF: ¿Cómo se reordena la verdad del sujeto detrás de la reconstrucción de la historia en el trabajo analítico? Para dar cuenta de ello, es necesario introducir una última figura: la estructura ficcional del mito. Lacan (1994) la introduce para dar cuenta de las teorías infantiles que los niños hacen para poder

explicarse algo con respecto a los bordes del saber que hay en la existencia, como lo es la sexualidad, la vida, la muerte, entre otros. Lo interesante de este concepto es que “mantiene una singular relación con algo que siempre se encuentra detrás implicado, contiene incluso su mensaje formalmente indicado -se trata de la verdad” (1994, p. 253). No hay mito sin verdad, la cual también tiene estructura de ficción.

Por lo tanto, ¿Cómo se relaciona la verdad introducida por la palabra y la verdad en tanto estructura de ficción? Cuando el paciente narra los sucesos de su vida, lo único que tiene el analista allí es la palabra del analizado. En la reconstrucción de la historia hay dos partes, una que tiene ver en tanto reconocimiento de las posiciones que tiene el sujeto en lo simbólico frente al Otro; otra, en tanto reescritura de la historia, que se produce a partir del efecto transformador del análisis y por el desmontaje de aquellas posiciones que pudieron ser dilucidadas por el paciente (Lacan, 2007).

Este reconocimiento por parte del analizado de como fue hablado por el Otro, tiene que ver con la verdad del sujeto del inconsciente, acerca de qué posición está ocupando y a qué Otro se dirige. Ahora bien, esta reconstrucción de la historia tiene una estructura mítica, ficcional ya que, como veíamos en otros apartados, lo que está inconsciente no se puede conocer en tanto tal sino que esta reconstrucción es un segundo momento que viene a traer una resignificación *a posteriori* de algo que es más primario.

El paciente no tiene manera de saber qué lugar está ocupando y conocer a qué Otro se está dirigiendo. Solamente puede reconocerlo, puede llegar a dar cuenta de cierta posición en su discurso que conlleve a movimientos libidinales. Entonces, así como está reconstrucción es ficticia, mítica, la verdad resultante es del mismo orden.

En síntesis, la verdad del sujeto del inconsciente tiene un estatuto ruinoso, siempre perdida, es necesario por esto reconstruirla por medio de una ficción mítica. Solo de este modo se puede asir algo de esta, sin olvidar que se está del lado de la traducción y nunca de lo original. Por tal motivo, lo importante es la certeza, en tanto convicción, que esta verdad pueda despertar en el analizado, trayendo así revelación de las relaciones simbólicas en las cuales el sujeto se realiza. El fin del análisis es que el sujeto reconozca el inconsciente como su historia (Lacan, 2009).

4. Conclusiones

A partir del interrogante acerca de la verdad del sujeto y cómo esta se reordena detrás de la reconstrucción de la historia en el transcurso de un análisis, se intentó hacer un recorrido por distintos conceptos que pueden dar cuenta de cómo se constituye esta temática. El punto de partida elegido implicó elaborar un trayecto anacrónico de la técnica, para señalar las distintas modificaciones que hubo en la historia del movimiento psicoanalítico para, de este modo, encontrar el punto en el cual Freud se vio llevado a utilizar el término de “construcción”.

Como fue explicitado, Freud lo presentó diferenciándolo de la interpretación, en tanto las construcciones consisten en introducir piezas que son construidas por el analista, con el fin de que los pensamientos inconscientes, inaccesibles a la consciencia, puedan ser recordados. A su vez, se abrió el interrogante de si las construcciones tenían sus raíces en el mecanismo de traducción que aparece en el “Proyecto de una psicología para neurólogos”, ya que es por medio de las piezas introducidas que se busca restituir un fragmento de la vida del paciente que se encuentra de forma inconsciente y, como tal, desfigurada. Al otorgarle este linaje al concepto, se pudo inferir que, así como el material a traducir se encuentra perdido y lo que se obtiene es siempre una copia con un resto intraducible, de manera similar, las construcciones producidas en análisis no permiten una revisión completa de la historia del paciente.

En relación a esto, es relevante profundizar la crítica que Lacan hace a Freud, quien, en determinado momento de su técnica, se queda buscando el evento fáctico a recordar, pensando que eso llevaría a un cese de los síntomas. Frente a esto, Lacan presenta una nueva alianza con el sentido del descubrimiento freudiano en la manera de ver la historia en relación a la palabra, particularmente con la palabra plena, que es ese mensaje que el sujeto recibe del Otro de forma inconsciente. El método freudiano apuntaría a que ese capítulo censurado de la historia pueda ser asumido y reintegrado a la vida del sujeto.

Este recorrido nos permitió llegar hasta el *Seminario 1*, donde Lacan da a luz la noción de reconstrucción de la historia. Allí deja bien en claro que no se tratará exclusivamente de la rememoración de los eventos acontecidos en la vida de los sujetos, sino que lo importante es lo que el paciente reconstruye de aquellos acontecimientos formadores de su existencia.

Para poder explicitar esto, se recuperó el término *epos*, que fue relacionado con la temporalidad del sujeto que es el futuro anterior. Al verbalizar los acontecimientos formadores de la existencia ocurre una reconstrucción de la historia, donde el sujeto puede asumir y reintegrar lo que habrá sido, es decir, las posiciones subjetivas que tiene con respecto a un Otro que lo determina simbólicamente. En otras palabras, se trata del reconocimiento de ese Otro para ser reconocido, para de esa manera poder reescribir la historia.

A partir de esto, se conjeturó que la reconstrucción de la historia sería un acontecimiento segundo que viene a resignificar aquello que se encuentra perdido; creándose, así, un tercer momento que viene a ocupar ese lugar vacío de la historia no acontecida en el sujeto, posibilitando que este pueda asumirla. Es decir, que la reconstrucción trae entendimiento *nachtraglich* en el paciente de sus posiciones subjetivas frente al Otro, permitiendo desde aquí que algo de eso pueda ser reintegrado.

Para finalizar, se intentó ver la relación que hay entre la reconstrucción y la verdad del sujeto, con el eje puesto en el vínculo transferencial. En función de esto, se conjeturó que Lacan no le dio tanta relevancia al introducir piezas para que afloren los recuerdos, sino que retoma lo que es el manejo transferencial que hacía el fundador del psicoanálisis. Estas maniobras estarán ligadas a los fenómenos de la palabra del paciente, por lo que son los cortes, las puntuaciones en el discurso, lo que utiliza. Es la transferencia la que marca los tiempos de un análisis, y la que orienta a la hora de intervenir, para devolverle algo de este material al sujeto y que este pueda reintegrarlo.

En base a esto, se arribó a la noción de que la resistencia lleva a que en la transferencia se repitan diferentes circunstancias que parecen actuales al paciente, de las cuales el analista se vale para poder leer la posición de ese sujeto frente a un Otro. Lo que busca el tratamiento es que el sujeto asuma las relaciones de transferencia energizadas por las investiduras que provienen de las imagos infantiles, que le dan una

posición que no conocía.

Este reconocimiento por parte del analizado de cómo fue hablado por el Otro tiene que ver con su verdad. Pero al ser algo que ocurre a partir de la reconstrucción de la historia, la verdad anudada tendrá el mismo estatuto ruinoso. Esto solamente es posible por medio de las maniobras transferenciales que permiten a su vez el paso de ese mensaje que le llega al sujeto de manera invertida de parte del Otro, realizando así su verdad.

La historia como es entendida en este escrito, y como lo afirma Lacan (2009b), no es otra cosa que el inconsciente. Se encuentra deformada y desplazada en esa otra escena. Su texto original, como tal, se encuentra perdido. ¿Quién buscaría allí la verdad? Posiblemente nadie, excepto Freud. Las traducciones que se puedan hacer son copias sin ningún original, ficciones de lo que habrá sido el sujeto, pero no por ello pierden su efecto: realizar al sujeto freudiano del inconsciente.

A continuación se dejará un interrogante para futuras investigaciones, que no fue abordado en el presente escrito. Podemos afirmar que la reconstrucción de la historia no es otra cosa que la reconstrucción de la neurosis infantil, que Freud sostenía como primordial para poder comprender lo que ocurre en las neurosis adultas, siendo lo sucedido en los tiempos infantiles las coordenadas a seguir. Frente a esto se retoma lo que Lacan (2009a) comentaba en *El Seminario 3: Las Psicosis* sobre las psicosis infantiles: la experiencia de algunos pre-psicóticos que, a raíz del análisis, tuvieron un deslizamiento hacia la psicosis. Entonces, en ese determinado momento de la enseñanza de Lacan, esta entrada inaugural se daría debido a que el método psicoanalítico lleva a tomar su propia palabra al sujeto. En ese momento de abordar esta palabra verdadera, ocurriría el desencadenamiento de la psicosis.

Como fue abordado aquí, la palabra plena es una pieza clave en la reconstrucción de la historia del sujeto, es ese mensaje que viene del Otro en forma invertida lo que se reconstruye, y que por medio del amor de transferencia, puede ser reintegrado por el neurótico, dejando al descubierto sus posiciones subjetivas. Entonces, se deja el interrogante: ¿Qué historia se construye en la psicosis?

- Anton, M. (2014). Pasado e historia en Psicoanálisis. En *perspectivas en Psicología*, 11 (2), pp. 71-54.
- Benveniste, E. (1997). Observaciones sobre la función del lenguaje en el descubrimiento freudiano. En *Problemas de la lingüística general I* (pp. 75-87). Madrid: Siglo veintiuno editores.
- Casoetto, S. (2019). *Explorar, historizar, recordar. Recuerdo e historización en la cura psicoanalítica*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Freud, S. (1986a). Carta 52. En *Obras completas, vol. I* (pp. 274-280). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986b). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En *Obras completas, vol. XII* (pp. 107-120). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986c). Construcciones en el análisis. En *Obras Completas, vol. XXIII* (pp. 255-270). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986d). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. En *Obras completas, vol. XII* (pp. 159-174). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986e). Recordar, repetir y reelaborar. En *Obras completas, vol. XII* (pp. 145-157). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986f). Sobre la dinámica de la transferencia. En *Obras completas, vol. XII* (pp. 93-106). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986g). Sobre la iniciación del tratamiento. En *Obras completas, vol. XII* (pp. 121-144). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1984a). 27º Conferencia: La transferencia. En *Obras Completas, vol. XVI* (pp. 392-407). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1984b). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En *Obras Completas, vol. XIV* (pp. 1-64). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1985). Estudios sobre la histeria. En *Obras Completas, vol. II*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1978). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En *Obras completas, vol. VII* (pp. 1-108). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1984c). Más Allá del principio del placer. En *Obras completas, vol. XVIII*. (pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (2010). *El seminario: libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009a). *El seminario de Jacques Lacan: libro 3: Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009b). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1* (pp. 227-310). Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (2008). Introducción al Gran Otro. En *El seminario: libro 2. El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica* (pp. 353-371). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007). *El seminario: libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1994). *El seminario: libro 4. Las relaciones de objeto*. (pp. 247-267). Buenos Aires: Paidós.
- Ritvo, J. (1994). *Repetición: Azar y Nominación*. Rosario: Editores de La Perra. 21